

ESTESÍCORO Y TARTESSOS

Gonzalo Cruz Andreotti
Universidad de Málaga

La escueta mención al río Tartessos (dentro del mito Heracles-Gerión) por parte de Estesícoro puede analizarse, en primer lugar, desde un punto de vista ideológico: constituiría un tipo de legitimación de un proceso colonizador a través de la figura del héroe civilizador por excelencia. Pero, y en segundo lugar, se podría lanzar la hipótesis de que sería también el eco del desarrollo de la confluencia en el sur peninsular de personajes greco-indígenas alrededor de lugares de culto compartidos.

The short mention to the Tartessos River in Stesichorus (within the Heracles-Geryon myth) can be analyzed, firstly, from an ideological point of view: the legitimization of the colonizing process through the image of the civilizing hero *par excellence*. Nevertheless, a second hypothesis could be suggested. This reference could be conceived of as the echo of the development of greek-indigenous heroes in relation to shared cult-places in the south of Iberian Peninsula.

La etapa post-schulteniana en el estudio del tema de Tartessos se ha caracterizado, tras el Vº *Symposium de Prehistoria Peninsular*, por el notable desarrollo de la investigación arqueológica. Realizadas las debidas puntualizaciones al método

analítico del historiador alemán¹, o a sus principios historiográficos², y recopiladas de nuevo las fuentes escritas con otras matizaciones³, el estudio de estas últimas se ha dejado a un lado. En todo caso, cuando no se las ha considerado de escasa relevancia o profundamente contaminadas, se las ha colocado a pie de página para realzar el argumento positivo del testimonio arqueológico.

Ultimamente se ha pretendido superar este falso dilema atendiendo a un aspecto que hasta ahora no se había considerado: contextualizar la fuente para explicar su contenido. Se ha profundizado en los problemas de transmisión de datos históricos en entornos literarios míticos o repléticos⁴; se los ha definido para entender su aparición⁵; e, incluso, reinterpretado su contenido esencialmente histórico teniendo en cuenta los últimos análisis de la presencia griega en el sur peninsular⁶.

¹ Por ejemplo, J. Hoz, «Notas sobre las fuentes para la Historia Antigua de Hispania», *Habis* 2 (1971) 137-141, L. Pericot, «Schulten y Tartessos», *Vº Symposium de Prehistoria Peninsular* (Barcelona 1969) 63-74, o M. Salinas, «El 'Hieron Akroterion' y la geografía religiosa del extremo occidente según Estrabón», G. Pereira (Ed.), *I Congreso Peninsular de la Historia Antigua II* (Santiago de Compostela 1988) 135-147, entre otros.

² G. Cruz Andreotti, «Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten», *Baetica* 10 (1987) 227-240; *idem*, «Notas al Tartessos de Schulten: comercio y estado», *I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía (Córdoba, 6-9 de abril de 1988)* (1988 a), (*en prensa*); *idem*, «Schulten y el 'carácter tartesio'», *I Congreso Internacional de Historiografía sobre la Historia Antigua y la Arqueología en España. Siglos XVIII-XX (Madrid 13-16 de diciembre de 1988)* (1988, b) (*en prensa*); *idem*, F. Sánchez Jiménez, «A. Schulten y los etruscos», *Studia Historica* 6 (1988 c) 27-35; R. Olmos, «Historiografía sobre Tartessos en la primera mitad del siglo XIX», *I Congreso Internacional...*, *op. cit.* (*en prensa*); C. González Wagner, «Tartessos en la historiografía: una revisión crítica», *La Colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación: problemas teóricos y perspectivas de estudio* (Almería 1990) (*en prensa*). Agradezco desde aquí a los autores la posibilidad de consultar los ejemplares mecanografiados.

³ J. M. Blázquez, «Fuentes griegas y romanas referentes a Tartessos», *Vº Symposium...*, *cit. supra*, 91-110; *idem*, «Gerión y otros mitos griegos de Occidente», *Gerión* 1 (1983) 21-38, entre otras obras; destacar asimismo la labor de Caro Baroja, compilada en su *España Antigua (conocimiento y fantasía)* (Madrid 1986), o *La Aurora del Pensamiento Antropológico* (Madrid 1983).

⁴ J. C. Bermejo, «La función real en la mitología tartésica. Gárgoris, Habis y Aristeo», *Habis* 9 (1978) 215-232; F. Gascó, «Gárgoris y Habis. La leyenda de los orígenes de Tartessos», *Revista de Estudios Andaluces* 8 (1987) 127-145; L. García Iglesias, «Deshispanizado un mito: la autoctonía de los atenienses y el relato platónico de la Atlántida», *Hispania Antigua* 4 (1974) 7-24; *idem*, «La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico», *AEA* 52 (1979) 131-140; L. García Moreno, «Justino 44, 4 y la historia interna de Tartessos», *ibid.*, 111-130; *idem*, «Precedentes grecorromanos de la navegación atlántica de Bartolomeu Dias: en torno al Periplo de Hannón», *Congreso Internacional. Bartolomeu Dias e a sua época II* (Oporto 1989) 237-257; Hoz, «Las fuentes escritas sobre Tartessos», M. E. Aubet (Coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir* (Barcelona 1989) 25-43.

⁵ Además de los anteriormente citados v. A. J. Domínguez Monedero, «Los términos Iberia e Iberos en las fuentes greco-latinas. Estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación», *Lucentum* 2 (1983) 203-224; *idem*, «Píndaro y las Columnas de Heracles», *Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar I* (Madrid 1988) 711-724; González Wagner, «Tartessos y las tradiciones literarias», *RStudFen* 19, 2 (1986) 201-228; J. Vara, «Tártaros, origen, en forma y función, de Tartessos?», *Zephyrus* 24-25 (1982) 239-241.

⁶ Olmos, «Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema», O. Arteaga (Ed.), *Homenaje a Luis Siret* (Sevilla 1986) 584-600; *idem*, «Los griegos en Tartessos: una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y literarias», *Tartessos. Arqueología...*, *cit. supra*,

Todo este esfuerzo viene a demostrar que una lectura de las fuentes puramente positivista, como era costumbre hacer, no les saca todo el partido, pues para calibrar su alcance no sólo hace falta ver el dato desde una perspectiva cuantitativa, sino también cualitativa, es decir, buscar el marco literario y conceptual que las explique en todos sus puntos. Y si las menciones herodoteas, más sustanciales desde el punto de vista de la información histórica, se han estudiado en los últimos años en relación a la revitalización del tema griego⁷, no ha ocurrido lo mismo con fuentes más antiguas y aparentemente de escaso contenido, como es el caso que aquí nos ocupa: Estesícoro (frg. 184 Page):

σχεδὸν ἀντιπέρας κλεινᾶς Ἐρυθραίας Ταρτησσοῦ ποταμοῦ παρὰ παγὰς ἀπίερονας ἀργυρορίζους ἐν κευθμῶνι πέτρας.

La escueta mención de un río Tartessos no ha sido prácticamente considerada para el tema que nos ocupa. Para unos es una simple derivación filológica de la palabra *Tartáros* en un contexto mítico-geográfico hesiódico de los límites del mundo⁸; para otros, siendo ciertamente un referente real, se enmarca en este contexto de los ríos de los confines, cuyas aguas inagotables derivan desde el Océano hasta el centro, y a partir de una isla regeneradora como es Eritía⁹. Más recientemente, se ha pensado que una mención tan antigua -entre finales del siglo VII y primer cuarto del VI a.c.- no constituye más que la «imagen popular» de los griegos occidentales hacia el 600 a.c. Esta se traduce en la colocación de sus mitos dentro de una «geografía original imprecisa»¹⁰, en la que los únicos datos de alcance real son el conocimiento de un Tartessos río y también territorio¹¹, pues

495-521. Para el tema de la presencia griega en el sur v., además de éste, a M. Almagro Gorbea, «Colonizzazione e acculturazione nella Penisola Iberica», *Modes de Contacts et Processus de Transformation dans les Sociétés Anciennes. Colloque de Cortone (24-30 Mai 1981)* (Pisa-Roma 1983) 429 ss., especialmente 453 ss.; *idem.*, «La 'colonización focense' en la Península Ibérica», *PP* 37 (1982) 432-442 y la amplia reseña de Domínguez Monedero, «Focea y sus colonias: a propósito de un reciente coloquio», *Gerión* 3 (1985) 357-377; P. Cabrera Bonet, «Los griegos en Huelva: los materiales griegos», *Arteaga* (Ed.), *Homenaje...*, *cit.*, 575-583; Domínguez Monedero, «Reinterpretación de los testimonios acerca de la presencia griega en el Sureste peninsular y Levante en época arcaica», *ibid.*, 601-11.

⁷ V. nota 6 *supra*, y Cruz Andreotti, *Tartessos como problema historiográfico. El espacio mítico y geográfico del Occidente mediterráneo en las fuentes arcaicas y clásicas griegas* (Diss. microfichada) (Málaga 1991) 252-7, *idem.*, «Heródoto y Gades», *Baetica* 13 (1991) *passim.*, G. Nenci, «L'Occidente 'barbarico'», G. Nenci, O. Reverdin (eds.), *Heródote et les peuples non grecs* (Vandoeuvres - Ginebra 1990) 301-321 y S. F. Bondi, «I fenici in Erodoto», *ibidem.*, 255-300.

⁸ Vara, *art. cit.*, 239-40; J. M. Gómez Tabanera, «*Fretum tartesicum*, paso hacia la última Thule», *Congreso Internacional. El Estrecho...*, *op. cit.*, n. 19, 662, 664 y 667-9.

⁹ A. Ballabriga, *Le Soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grèce archaïque* (París 1986) 46-50 y n. 139, 47-8; G. Piccaluga, «Herakles, Melkart, Hercules e la Penisola Iberica», *Minutal* Roma (1974) 112-3.

¹⁰ Hoz, «Las fuentes escritas sobre Tartessos», *Tartessos. Arqueología...*, *op. cit.*, 27.

¹¹ *Ibidem.*, 28. En este caso sigue la interpretación del texto de Apollod. (2.5.10) hecha por D. Page, («Stesichorus: the Geryoneis», *JHS* 93 (1973) 143 y 149) que considera que está tomado de Estesícoro. El primero, como veremos (*cit. infra*), habla de Tartessos y Gades como lugar de paso de Hera-

«ninguna información que corresponde en origen a la tradición mítica, y que secundariamente haya sido localizada en la geografía real de la Península Ibérica, deberá ser tenida en cuenta por el historiador»¹².

Obviamente, el contexto narrativo es totalmente mítico: junto al cauce del Tartessos se encuentra Eritía, montaña-isla de la soberanía donde están depositadas las manzanas aureas que Gea regaló a Hera y Zeus tras el fin de la pugna en los orígenes del mundo (Pherecyd., frg. 16 c Jacoby; Eratosth., *Cat.*, 3), y que están protegidas por un reptil «en las sombrías grutas de la tierra, allí en los extremos confines» (Hes., *Th.*, 334-5). También de aquí provenían el néctar y la ambrosía (E., *Hipp.*, 741-51), *axis mundi* en el jardín de la inmortalidad que representan los frutos, y en sus cercanías pastaba el ganado de Gerión, que robará Heracles, y que ha sido considerado como las vacadas de Helios o el Hades¹³.

Burkert¹⁴ establece algunos de los componentes estructurales del mito de Gerión en relación a este más allá hespérico: el significado inmediato sería el del dominio de los animales, o el paso de un lugar donde éstos son preservados a otro donde son consumidos. No obstante, también se lo ha asociado con el tema de la victoria del héroe sobre el «pastor de los muertos» (P., *O.*, 9.33-5; Apollod., 2.5.10)¹⁵. El mito de Gerión entraña, por tanto, el dominio de una riqueza específicamente aristocrática a partir de su apropiación heroica en los límites del mundo¹⁶, e, igualmente, su perpetuación cotidiana al trasladarla y dominarla en el centro olímpico¹⁷. Por extensión, la actividad curática de la caza, que se realiza fuera de los muros de la ciudad, representa para el héroe el dominio sobre la muerte que se halla en el más allá desconocido¹⁸. En este último sentido, Hades, Helios o Gerión se encuentran identificados a partir de una denominación común, como es la transición cotidiana de la vida y la muerte en los ámbitos li-

cles. Para estas caracterizaciones de Estesícoro v. J. L. Calvo, «Estesícoro de Himera», *Durius* 2, 4 (1974) 323-29; R. C. Knapp, «La Vía Heraclea en el Occidente: mito, arqueología, propaganda e historia», *Emerita* 54, 1 (1986) 104-6 y F. Rodríguez Adrados, *Lírica Griega Arcaica (poemas corales y monódicos. 700-300 a.C.)* (Madrid 1980) 168, 176-7, 187 y 190.

¹² Hoz, «Las fuentes...», *art. cit.*, 27. En Cruz Andreotti, *Tartessos...*, *op. cit.*, 197-202 se discuten todas las posiciones.

¹³ V. para todo ello, con bibliografía, *ibidem*, *Tartessos...*, *op. cit.*, 194-5 y, en extenso, para el significado de las Hespérides 105 ss.

¹⁴ «Le mythe de Gérion: perspectives préhistoriques et tradition rituelle», B. Gentili, G. Paioni (Dir.), *Il Mito Greco* (Roma 1977) 277-283; *idem*, *Structure and History in Greek Mythology and Ritual* (Berkeley 1979) 83-6.

¹⁵ Cf. A. Brelich, *Gli eroi greci* (Roma 1958) 207-8, n. 38, 308; M. Giangiulio, «Greci e non greci in Sicilia alla luce dei culti e delle legende di Eracle», *Modes de Contacts...*, *op. cit.*, 836-7; C. Jourdain Annequin, «De l'espace de la cité à l'espace symbolique. Héraclès en Occident», *DHA* 15, 1 (1989) 42; G. S. Kirk, *La naturaleza de los mitos griegos* (Barcelona 1984, orig. 1974) 154-5; E. Pellerer, «La peripezia dell'eletto. Strutture del racconto e biografie eroiche», *Itaca* 2 (1986) *passim*; H. J. Rose, «Ctonian Cattle», *Numen* 1 / 3 (1954) 216-7, que lo considera un doblete de Hades.

¹⁶ *Ibid.*, 217.

¹⁷ V. Burkert, *cit.* n. 14 y F. Bader, «Héraklès et les points cardinaux», *Minos* 18 (1983) 224-7.

¹⁸ V. Brelich, *cit.* n. 15; Burkert, *Structure...*, *op. cit.*, 86-96; Bermejo, *art. cit.*, 222-3; M. Detienne, *Los jardines de Adonis* (Madrid 1983) 77-80.

minares¹⁹. La geografía mítica resultante es la de los espacios fronterizos, donde Helios en su paso hacia la noche adquiere un lugar primordial²⁰, al igual que la corriente oceánica y las islas hespéricas, que son en realidad el punto de acceso al Hades y de la muerte del Sol (v. Apollod., *cit. supra*), donde también habitan Hipnos y Tánatos, hijos de la Noche (Hes., *Th.*, 21 ss.), y en las que Atlas mantiene separadas la bóveda celeste y la subterránea (E., *Her.*, 394-406). Como frontera donde se concentran fenómenos míticos primordiales no tiene por menos que poseer la luminosidad del atardecer del oeste y la forma de isla o columna entre un ambiente acuático informe²¹.

Desde este contexto, se explica plenamente la localización extrema occidental de la saga hercúlea. Es fácil, además, que los griegos hayan equiparado la geografía real de un Tartessos occidental con la mítica de un Tártaro, habida cuenta de los elementos míticos y geográficos asimilables: corrientes de agua, riqueza extrema, plata, etc. Que el mito utilice elementos reales, no exige que el empleo de dichas imágenes continúe teniendo una funcionalidad mítica: como anota Janni²² la geografía antigua -en sus diversas variantes- no describe el espacio, simplemente lo vive en términos míticos, religiosos, etc... Aspectos estos últimos que se enfatizan cuando se trata de entender lo desconocido con respecto al centro²³.

A pesar de todo, no creemos que únicamente esto pueda explicar la aparente aporía de que un elemento que posee una significación histórica aparezca en un re-

¹⁹ La esposa de Helios, Hécate, tiene el sobrenombre de Perse, al igual que Perséfone, mujer de Hades —v. C. García Gual, «El Argonauta Jasón y Medea. Análisis de un mito y su tradición literaria», *Habis* 2 (1971) 90-1—; los paralelismos entre éste y los ganados de Gerión y Hades ya se han explicado; además, este último es de la estirpe poseidónica, claramente fronteriza y asociada con la fuerza bruta frente a la astucia del centro, representada por Heracles, Atenea y Zeus —v. Detienne, J. P. Vernant, *Las artimañas de la inteligencia. La metis en la Grecia antigua* (Madrid 1988, orig. 1974), n. 71, 75-6.

²⁰ De hecho éste posee un papel esencial en la narración estesiocórea, pues en su copa pasa Heracles a los ámbitos de la noche y de la muerte para combatir con Gerión. V. frg. 17 Page y sus continuadores: Panyas., frg. 7 a; Pisand., frg. 5 Kinkel; Titanomach. (vía Athen., 470 b); Mimn. (vía *ibid.* 470 a b); Antim., frg. 4 Wyss y A. (vía *ibid.* 469 f). Cf. L. Preller, C. Robert, *Griechische Mythologie. I. Theogonie und Goetter* (Berlín 1894) 447-8.

²¹ V. en general, para la progresiva creación y variable desarrollo de esta imagen mítica de Occidente a P. Febre, *Les grecs et la connaissance de l'Occident* (Lille 1981) 215-358, y Cruz Andreotti, *Tartessos...*, *op. cit.*, capítulos III y IV.

²² P. Janni, *La Mappa e il Periplo. Cartografia antica e spazio odologico* (Roma 1984) 21; v. para ello también a H. Mathiew, «Mythe et réalité dans la représentation grecque de l'espace géographique», F. Jouan, B. Deforge (eds.), *Peuples et Pays Mythiques* (París 1988) 133-148.

²³ A este respecto es interesante el estudio de F. Prontera, «La Geografia dei Greci fra Natura e Storia: note e ipotesi di lavoro», P. Janni, E. Lanzillota (eds.), *GEOGRAFIA. Atti del secondo convegno maceratese su geografia e cartografia antica* (Macerata, 17 - 17 Aprile 1985), (Macerata 1988) 200 ss., donde se pone de relieve que cuando la Geografía trata de describir lugares ajenos al espacio griego es muy común recurrir a componentes maravillosos (*thaumasia*) para establecer diferenciaciones que marquen la exageración del límite frente al equilibrio del centro. El papel de Heracles en esto será importante, puesto que define los límites occidentales del mundo y las fronteras entre lo conocido y lo maravilloso, en la que se encuentra la Península cuando es percibida históricamente (v. Jourdain Annequin, *Héraclès aux portes du soir. Mythe et Histoire* (París 1989) 95-103).

lato mítico. No basta con afirmar que los mitos se trasladan a Occidente al calor de la colonización²⁴, sino, además, hay que preguntarse en qué medida dicho proceso modifica esencialmente el discurso mitopoietico que hemos descrito. Sólo así podremos valorar el alcance del texto en el problema de Tartessos y la presencia griega en el oeste mediterráneo.

Parece claro que en los últimos decenios del siglo VII se pretende localizar con exactitud en Occidente una serie de sagas que, por otro lado, ya poseen su geografía oriental: así Hecateo (frg. 26 Jacoby) recoge la versión de un Gerión rey de Ambracia. Si seguimos la opinión de Page (*cit. supra*), lo que nos dice Apolodoro (2.5.10) sobre el mito puede que sea directamente tomado de Estesícoro. En ella, lo más destacable es la identificación de Eritía y Gades e, igualmente, una más acusada precisión territorial²⁵:

δέκατον ἐπετάγη ἄθλον τὰς Γηρυόου βόας ἐξ Ἐρυθείας κομί-
ζειν. Ἐρύθεια δὲ ἦν Ὀκεανοῦ πλησίον κειμένη νῆσος, ἣ νῦν Γά-
δειρα καλεῖται. (...) εἶχε δε φοινικᾶς βόας, ὧν ἦν βουκόλος Εὐρυ-
τίων, φύλαξ δὲ Ὀρθος ὁ κύων δικέφαλος ἐξ Ἐχίδνης, καὶ
Τυφῶνος γεγεννημένος. πορευόμενος οὖν ἐπὶ τὰς Γηρυόου βόας
διὰ τῆς Εὐρώπης, ἄγρια πολλὰ ἀνελῶν Λιβύης ἐπέβαινε, καὶ πα-
ρελθὼν Ταρτησοῦν ἔστησε σημεῖα τῆς πορείας ἐπὶ τῶν ὄρων
Εὐρώπης καὶ Λιβύης ἀντιστοίχους δύο στήλας. (...) Ἡρακλῆς δὲ
ἐνθήμενος τὰς βόας εἰς τὸ δέπας καὶ διαπλεύσας εἰς Ταρτησοῦν
Ἠλίῳ πάλιν ἀπέδωκε τὸ δέπας.

Similar equivalencia la encontramos tanto en Ferécides (frg. 18 b Jacoby) como en Heródoto (4.8), manteniendo el primero además la idea de la Copa de Helios con que se traslada el tebano. Podríamos interpretar la intervención de Heracles desde un punto de vista del héroe civilizador y justiciero. De hecho, el Gerión de Estesícoro no es un monstruo tricéfalo aberrante, sino un héroe que lucha en los límites del mundo con otro héroe especialmente protegido por Zeus. En Píndaro (frg. 169 Snell) se ve la derrota de Gerión como un acto de justicia²⁶. Es de sobra conocida la imagen de un Heracles más civilizador que aventurero solitario como, por ejemplo, el destructor de piratas que muestra Ferécides (frg. 19 Jacoby)²⁷. Y ello ha sido destacado por todos los que han estudiado la obra estescí-
c

²⁴ V. García Iglesias, Domínguez Monedero, Hoz, *arts. cit.* en nn. 4 y 5, y R. López Melero, «El mito de las Columnas de Hércules y el estrecho de Gibraltar», *Congreso Internacional...*, *op. cit.*, 627.

²⁵ Para un desarrollo del mito a través de las fuentes y desde esta perspectiva legitimadora v. Fabre, *op. cit.*, 276-280 y D. Plácido, «Realidades arcaicas y viajes míticos a Occidente», *Gerión 7* (1989) 41-47. Estesícoro sería el primero en iniciar el traslado occidental de sagas orientales (Fabre, *op. cit.*, 107, 119 ss. y 307).

²⁶ Gentile, «Eracle (omicida giustissimo). Pisandro, Estesichoro e Pindaro», *Il Mito...*, *op. cit.*, 302-3, y Cruz Andreotti, *Tartessos...*, *op. cit.*, 193-4.

²⁷ Las referencias a Heracles civilizador, sobre todo en ámbitos sicilianos e itálicos, son múltiples. V., en general, Brelich, *op. cit.*, 129-40; Bermejo, «El héroe griego: mito, culto y literatura», *Jubi-*

rea en el contexto de la historiografía occidental²⁸. Es posible, por tanto, que Gerión simbolice al bárbaro, además de las lecturas apuntadas, tal como se evidencia en el texto de Apolodoro. Al mismo tiempo, la colocación de dicho personaje en Occidente, a partir de la indeterminada mención hesiódica (*Th.*, 215 ss.; 274; 547 ss.)²⁹, se puede considerar una creación historiográfica occidental, partiendo de un contexto común como es el de la geografía mitológica liminar.

Podemos ver otros elementos. Como se ha puesto de relieve recientemente³⁰, la tradición mítica de unas Columnas de Heracles en el Oeste está en relación con un tópico para establecer los límites del mundo, infranqueables para cualquier humano (pero no para el héroe), y menos con una localización geográfica específica, que interesa menos y será procurada *a posteriori*. Hay que añadir que la geografía del borde suroccidental de la Península tiene una clara proyección hacia el sur, dentro de la concepción teórica excesivamente alargada que se posee de todo el Mediterráneo, lo que viene a complicar los esfuerzos localizadores de un término como el de Columnas desde un punto de vista exclusivamente cartográfico, puesto que por *finis terrae* se entendería prácticamente todo el suroeste, y no sólo el Estrecho, como se podría pensar³¹. Son más accidentes míticos que geográficos. No obstante, la temprana colocación occidental es clara, y con un talante civilizador: eso es lo que se indica en los textos de Píndaro³² (*N.*, 3.20) o Apolodoro (*cit. supra*)³³. En aquél, la mención de las Columnas occidentales unida a la loa de los atletas vencedores se termina convirtiendo en un topos literario, donde no se puede exaltar la *areté* aristocrática más que comparándolo con la obra hercúlea

latio. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profs. D. Manuel Lucas Álvarez y D. Angel Rodríguez González (Santiago de Compostela 1987) 32-5; Burkert, *Structure...*, *op. cit.*, nn. 10 y 11, 180; Cruz Andreotti, *Tartessos...*, *op. cit.*, 202-3, 209-10 y n. 14, 210; Jourdain Annequin, *art. cit.*, 34-39; L. Lacroix, «Héraclès, héros, voyageur et civilisateur», *Bulletin de l'Académie Royale de Belgique* (1974) 34-59; Piccaluga, *art. cit.*, 114-6, 122-3; J. Ramin, *Mythologie et Géographie* (París 1979) 113 y 141-2.

²⁸ V. para ello a G. Nenci, «Troiani e focidesi nella Sicilia Occidentale (Thuc., 6, 2, 3; Paus., 5, 25, 6)», *ASNP Serie III*, vol. 17, 4 (Pisa 1987) 930; Page, *art. cit.*, 149-50; L. Pearson, *The Greek Historians of the West. Timaeus and his Predecessors* (Atlanta 1987) 59-62; s.v. «Stesichorus», *RE*, Cols. 2458-9 (Maass); Suppl. 11, 1968, Cols. 1253-4 (M. Treu); Jourdain Annequin, *Héraclès aux portes...*, *op. cit.*, 97; H. Lloyd Jones, «Stesichoro», G. Pugliese Carratelli (Ed.), *L'Epos greco in Occidente. Atti del Diciannovesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia. Tarento, 7-1 Ottobre 1979* (Tarento 1980) 13-17, y G. Arriguetti, «L'eredità dell'epos in Stesichoro e Parmenide», G. Pugliese Carratelli, *op. cit.*, 31-48 (este último para profundizar en la épica arcaica sobre Occidente). Para la historiografía siciliana v. F. W. Walbank, «The Historians of Greek Sicily», *Kokalos* 14-15 (1968-1969) 479-498.

²⁹ Para Hesíodo y las Hespérides v. Blázquez, «Gerión...», *art. cit.*, 26; Cruz Andreotti, *Tartessos...*, *op. cit.*, 106-11; López Melero, *art. cit.*, n. 36 y 623-4.

³⁰ *Ibidem*, *art. cit.*, 623-33; Domínguez Monedero, «Píndaro...», *art. cit.*, 718 y 720.

³¹ López Melero, *art. cit.*, 627. Janni, *art. cit.*, 15-90, no piensa que en la producción geográfica de la Antigüedad exista un pensamiento e intención cartográfica, pues el espacio se percibe como «odológico», es decir, no estudiado en sí mismo a través del mapa, sino percibido a partir de la intención con que se lo describe.

³² Domínguez Monedero, «Píndaro...», *art. cit.*, 713-4.

³³ López Melero, *art. cit.*, 619; Hoz, «Las fuentes...», *art. cit.*, 28.

(*O.*, 3.40-5; *N.*, 3.19-27; *I.*, 3.27-31)³⁴. Pero además, como anota Vanbremmersch³⁵, ello significa también una reflexión heroica y moral del espacio. Según este autor, en Píndaro vemos que aquél se ordena según valores ideológicos claramente aristocráticos: el espacio más allá de las Columnas es el no cultivado y solo accesible por la actividad heroica, aunque susceptible de ser modificada su ambigüedad geográfica. Por ello, la instauración de señales inequívocas y localizadas de la acción hercúlea son signos evidentes de que ese espacio ha sido humanizado por el héroe tras haber vencido en lucha equitativa³⁶. La mención en todo este contexto del límite conquistado sería un canto a la empresa colonizadora con tintes heroicos³⁷.

Así debemos entender también las menciones pindáricas a las Columnas desde esta perspectiva mítico-ideológica, es decir, como el símbolo de una acción civilizadora que se traduce en la limpieza de los mares para hacerlos navegables (*I.*, 3-4.75) o la victoria sobre el bárbaro en atención a la extensión del *nómos*³⁸, y que justifica el uso de la violencia. La coincidencia con Estesícoro es evidente: en éste Gerión muere «por voluntad de la divinidad» (*daimonos aïsa*) (frg., 15, S Page, Col.II, 8) tras un enfrentamiento heroico en un territorio ajeno. Para Gentili está claro que en ambos ejerce Heracles una función aculturizadora: representa la norma de la cultura, entendida como la de la sociedad con sus propios cultos e instituciones, y que se impone a un estado salvaje de la naturaleza como es el de Gerión. Píndaro vendrá a introducir en este entorno similar el matiz de la justificación de la violencia para llegar al orden justo espacial e humano, lo que por otro lado no se explica en su totalidad si no es teniendo en cuenta la percepción de lo fenopúnico como peligroso desde ambientes siracusanos, que en estos momentos cantan la victoria de Hierón sobre los cartagineses en Himera al compararla con la de los atenienses y espartanos sobre los persas en Salamina y en el Citerón en el 480 a.c. (*P.*, 1.72-80; *N.*, 9.29-30)³⁹. Las Columnas son tanto un símbolo de la ac-

³⁴ Domínguez Monedero, *art. cit.*, 714 ss. y 723; Detienne, *La invención de la Mitología* (Barcelona 1985, orig. 1981) 65-7; C. K. Galinsky, *The Herakles Theme. The Adaptations of the Hero in Literature from Homer to the Twentieth Century* (Oxford 1972) 30-2; Kirk, *op. cit.*, 84. Como es conocido, hoy por hoy se rechaza terminantemente que tales referencias pindáricas reflejen un cierre del Estrecho a los navegantes egeos. V. en general para ello González Wagner, «Cartago y Occidente. Una revisión crítica de la evidencia literaria y arqueológica», *In Memoriam A. Díaz de Toledo* (Granada-Almería 1985) 437-460.

³⁵ «Représentation de la teme du travail agricole chez Pindare», *QS 25* (Janvier-Juin 1987) 75-8, 83-7.

³⁶ Piccaluga, *art. cit.*, 114-6.

³⁷ La geografía es, así, un elemento sustancial en esta interpretación del mito (Fabre, *op. cit.*, 276).

³⁸ *Art. cit.*, 205. Cf. también a Jourdain Annequin, C., «Heracles, héros culturel», *Atti Ce. R. D. A. C. Religione e Città nel Mondo Antico, Roma, 1980-1981 (Vol. XI, N.S. I)* (Roma 1984), especialmente 11-20.

³⁹ Para una utilización de las aventuras hercúleas por el imperialismo siracusano v. Giangiulio, *art. cit.*, 826 ss. y G. Vallet, «Les cités chalcidiennes du Déroit et de Sicile», en *Gli Eubei in Occidente. Atti del diciottesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia. Taranto, 8-12 Ottobre 1978* (Taranto 1979) 119-141, en especial 131-37.

ción Hercúlea como una evidencia de la modificación de las condiciones del espacio físico e histórico. Ya Bérard⁴⁰ hacía hincapié en el hecho de que tales ideas están forjadas en los ambientes occidentales desde finales del siglo VIII. Isócrates (*Philipo*, 110) retomará estos planteamientos para hacer de Heracles el modelo paradigmático de una violencia de los griegos contra los bárbaros por la justicia, siendo las Columnas la imagen de un trofeo de dicha victoria.

Parece claro, por tanto, que Heracles civilizador es llevado hasta el extremo occidente desde ambientes sicilianos, justo en el momento del desarrollo de la presencia focense en las costas del sur peninsular a finales del siglo VII y, sobre todo, en el primer cuarto del VI: Tartessos como territorio nuevo, las Columnas como límite y la victoria heroica sobre Gerión explican un fenómeno comercial con percepciones épicas de ampliación de lo conocido. Y en este sentido podemos entender que en absoluto se mencione a los fenicios o se identifique Gades con Eritía o Heracles, helenizando un centro cultural que -como menos- sería compartido⁴¹. Olmos⁴² se hace eco de la presencia del mito en ambientes jonios a partir de una representación del certamen de Gerión y Heracles encontrada en el *Heraion* de Samos. Para este autor, su humanización constituye la plasmación poética de unas relaciones benevolentes entre griegos e indígenas en el sur⁴³.

Esto último nos da pie a que dentro de este contexto la fuente pueda admitir otras interpretaciones no exclusivamente ideológicas. Recientemente, Giangiulio⁴⁴ ha desarrollado el episodio mítico de Heracles-Gerión, o enfrentamientos entre el tebano y ladrones de ganado o luchadores autóctonos (con claras analogías con la saga originaria), desde otras perspectivas, cuales son las de las relaciones entre griegos y no griegos en Sicilia, donde, obviamente, encontramos más datos para establecer hipótesis, sin desconocer el hecho de que un mito de este tipo permite lecturas diversas paralelamente como puede ser la del enfrentamiento del héroe con la muerte, lo que considera el autor el componente cósmico original⁴⁵. En el caso que nos ocupa, estos mitos se integran dentro de una situación histórica de relación entre lo griego y lo no griego, que conoce la conflictividad generalizada

⁴⁰ *La colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicilie dans l'Antiquité* (París 1957) 15-6.

⁴¹ Para la presencia griega en las costas del sur v. bibliografía n. 6. En general, son imprescindibles los trabajos de E. Lepore, «Strutture della colonizzazione focea in Occidente», *PP* 25 (1970) 19-54; J. Morel, «Les relations économiques dans l'Occident Grec», *Modes de Contacts...*, *op. cit.*, 549-580 y P. Rouillard, «Les Colonies grecques du Sud-Est de la Péninsule Ibérique. État de la question», *PP* 204-207 (1982) 417-431; *idem*, «Les colonies grecques de la Péninsule Ibérique: leur mode de fonctionnement et leur rôle», *Actas del I Congreso peninsular...*, *op. cit.*, II, 111-118. Para la aparición de Gades en un contexto egeo v. J. Alvar, «Tartessos-ciudad = Cádiz. Apuntes para una posible identificación», *Homenaje a S. Montero. Anejos de Gerión* 2 (Madrid 1989) 295-305 y Cruz Andreotti, «Heródoto...», *art. cit.*, *passim*.

⁴² «Los griegos en Tartesso... *Tartessos...*, *op. cit.*, 504. La más reciente recopilación de la representación en *LIMC*, V, 1 (1990), n° 2462-2497 (P. Brize). V. también Page, *art. cit.*, 145-6.

⁴³ Olmos, *art. cit.*, n. 42, 505.

⁴⁴ *Art. cit.*, 788-833.

⁴⁵ También Jourdain Annequin, «Heracles, héros...», *art. cit.*, 26-7.

pero también la coexistencia y la integración, y superándose de esta manera un análisis exclusivamente simbólico o evemerizante. Héroes locales o seres ctónicos ocupan el puesto de Gerión en su enfrentamiento con Heracles, identificándose y equiparándose ambos personajes -finalmente heroizados- a través del mito y del culto. Con ello no sólo se consigue explicar y legitimar un fenómeno colonizador en general, o las ambiciones de ciudades en particular, sino también integrar el culto del héroe tebano y su antagonista en ambientes de frontera más alejados del movimiento colonial. El ejemplo más conocido lo constituye el encuentro de Heracles con los héroes sicanos⁴⁶.

A todo esto el autor lo llama «mito de precedencia», es decir, convertir un suceso mítico en el pasado de una situación histórica presente, lo que vendría a confirmar antiguas afinidades étnicas, relaciones culturales o ambiciones. La «precedencia» corrobora el momento del contacto y también la coexistencia, cuando se observa un fenómeno de heroización del antagonista. Las fuentes, los cultos, los túmulos o las aras son claros símbolos de esta realidad preexistente⁴⁷.

Más en contacto con lo que nos puede interesar, Giangiulio deja para el final de su estudio un ejemplo más de acuerdo con nuestros intereses. Diodoro (5.24) recoge el dato de que Heracles pasó con el ganado de Gerión por Agirio, tras lo cual los habitantes le instituyen sacrificios tanto a él como a Gerión e Iolao. Dentro de la más pura tradición del Heracles cultural, éste deja su definitiva huella benefactora creando un curso de agua (o modificando el paisaje) y caracterizando el lugar mediante el eponimato⁴⁸. Es significativo que precisamente este hecho aparezca en una zona crucial de acceso hacia el interior de la isla en época arcaica, que ya a finales del siglo V constituye una comunidad indígena profundamente helenizada. Por ello, concluye el autor, es posible que estemos ante un ejemplo claro de «mito de precedencia», donde Gerión se termina identificando con algunas de las divinidades tricéfalas de ambiente sículo, en un momento prepolítico en el que éstos y los griegos comparten un tipo de culto en un espacio fronterizo y de relación diversa común.

En relación al texto estesicoreo existen componentes comunes entre ambos relatos y la posibilidad de aplicar los planteamientos de Giangiulio al sur peninsular. El talante civilizador de Heracles es claro en ambos, como también en Hdt., 4.8.

⁴⁶ Otro ejemplo de Heracles - Gerión adaptado a conflictos locales en G. Susini, «Gerione atestino», *Gerión* 3 (1985) 9-17, donde nos pone de manifiesto que persiste en época romana la doble interpretación: el dominio del monstruo por Heracles, de un lado, y los aspectos benéfico-ctónicos del engendro, que asume la forma de un dios humanizado, de otro. A ello hay que añadir la cita suetoniana (*Tib.*, 14) de la existencia de un oráculo dedicado a Gerión asociado a una *Aponi fontem iuxta Patavium*, en Abano, pudiéndose interpretar este *Aponus* como la divinidad que aplaca las tormentas (*Cassiod.*, *Var.*, 2.39.4), es decir, que ordena definitivamente el desorden natural que se manifiesta en Gerión. Junto a la Eritía gaditana, nos cuenta Avieno (*O.M.*, vv. 314-5), existe también un oráculo dedicado a la Venus marina; Estrabón (3.1.8-9) también cita un oráculo de Menesteo.

⁴⁷ Giangiulio, *art. cit.*, 799-801.

⁴⁸ *Ibidem*, 833-36. V. Jourdain Annequin, «Heracles, héros..., *art. cit.*, *passim*.

De la misma manera, la especificación geográfica observada lleva aparejada la integración del espacio desde una perspectiva política e ideológica. Las tradiciones de Heracles como constructor del Estrecho⁴⁹ responden a lo mismo, y son las huellas evidentes de su estancia, tan necesarias para entender que los griegos estuvieran por aquí desde un esquema civilizador. Además, la humanización manifiesta del Gerión peninsular, que lleva incluso a la heroización en el caso siciliano, puede interpretarse desde la perspectiva de la superioridad hercúlea más comprensiva que agresiva sobre el bárbaro⁵⁰. Hay un dato interesante: en una fuente tardía encontramos un altar de Gerión en Gades (Philostr., V.A., 5.5); ya Pausanias (1.37.5) discutía la pretensión de que aquí estuviera enterrado el ser tricéfalo. La caracterización benevolente y filohelena que encontramos en el Argantonio herodoteo (1.163) nos conduce de nuevo a similares planteamientos, donde la presencia de los griegos es entendida como exclusiva y benefactora, hasta el punto de que incluso se ha anotado que puede interpretarse como síntoma de una plena helenización en relación a la presencia empórica focense en la zona⁵¹. Nenci, en relación al monarca tartesio, ha hecho notar que su imagen no es tanto producto de un fenómeno de helenización como una evidencia escrita de las estrechas y fluidas relaciones entre los griegos y los bárbaros occidentales. En el campo historiográfico, ello se traduce en que Heródoto no describe a estos últimos -entre los que se incluye Tartessos- con cuantiosos detalles etnográficos (hasta el punto de alcanzar la consideración de un *logos* del tipo escítico o egipcio), para así oponerlos totalmente a lo heleno, sino que los diluye en la narración de los griegos occidentales por considerarlos cercanos. De esta manera, hace extensible para la totalidad del oeste una experiencia básicamente siciliana, y que queda reflejada en su tradición historiográfica, como hemos visto. Nenci llama a estos pueblos «bárbaros sin etnografía»⁵². No deja de ser casual que esta unión de Heracles-Gerión se haya elaborado con las características anotadas en ambientes euboicos occidentales⁵³, que -según analiza Vallet⁵⁴ -, y a diferencia del siracusano, es menos agresivo en relación al indígena. Es posible, incluso, que la versión jónica que encontramos en Estesícoro se haya producido en este contexto, habida cuenta de la influencia cultural jónico-samia que encontramos en la Himera euboica ya desde finales del siglo VII⁵⁵. Esta exclusividad mítica precedente en las costas peninsulares, como en otras zonas del Occidente mediterráneo, pretende definir una permanencia histórica posterior de manos samio-focenses.

⁴⁹ Diod., 4.18.5; Séneca, *Herc. Fur.*, 235 ss.; *Herc. Oet.*, 1240; Mela, 1.27; Plin., *N.H.*, 3.4; Av., *O.M.*, 324-8. Cf. López Melero, *art. cit.*, 625.

⁵⁰ Page, *art. cit.*, 149 ss.

⁵¹ Olmos, «Los griegos en Tartesso... *Tartessos...*, *op. cit.*, 509-10. Una opinión más matizada en Cruz Andreotti, *Tartessos...*, *op. cit.*, 221-4 y 241-63.

⁵² Nenci, «L'occidente...», *art. cit.*, 303-7.

⁵³ Giangiulio, *art. cit.*, 841.

⁵⁴ *Art. cit.*, 119 ss.

⁵⁵ *Ibidem*, 109-111.

Pero Giangiulio añade la hipótesis de que tengamos ante nosotros evidencias de cultos comunes que muestren un fenómeno de integración religiosa, más allá de una lectura exclusivamente griega en el campo expansivo heleno, como sería, en nuestro caso, la colocación de las Columnas como símbolo de la victoria o límites de la *oikoumene* griega⁵⁶. ¿Podemos deducir este aspecto de la noticia de Filóstrato (*cit. supra*) sobre el culto a Gerión?. Hay que decir que esta referencia es tardía y, posiblemente, esté relacionada con el deseo de hacer coincidir en el *Heracleion* gaditano las tradiciones semita y helena dentro de un todo civilizador del orbe romano⁵⁷. No tenemos reseña alguna sobre un equivalente indígena al Gerión tricéfalo, como en el caso siciliano. Pero, evidentemente, podemos pensar en algún tipo de confluencia religiosa en torno a puntos específicos, dada la importancia que se reconoce a este hecho dentro del transcurso de la relación comercial. En la práctica económica fenicia en el sur de la Península (y la griega utilizaría en parte su infraestructura), el templo como garante del acuerdo adquiriría un papel fundamental⁵⁸. Desde este punto de vista, la equiparación Heracles-Melkart es normal⁵⁹. Como indicamos en otro lugar⁶⁰, las más antiguas menciones de Gades en Ferécides o Heródoto son una cita interesada dentro de una saga civilizadora griega, pero también una evidencia de la importancia del templo como lugar de contacto continuado entre las distintas comunidades. Y no sólo el

⁵⁶ López Melero, *art. cit.*, *passim*.

⁵⁷ Sigue siendo fundamental es estudio de A. García Bellido, «Hércules gaditano», *AEA* 36 (1963) *passim*, y especialmente para ello 126-31. Cf. también J. Gagé, «Gades, l'Inde et les navigations atlantiques dans l'Antiquité», *RH* 205 (1951) 210-13; Piccaluga, *art. cit.*, 125-32; C. Picard, G. Ch. Picard, «Hercule et Melkart», *Homages a Jean Baget*, Col. *Latomus* 70 (Bruselas 1964) 572-578, o A. Rodríguez Ferrer, «El templo de Hércules-Melkart. Un modelo de explotación económica y prestigio político», *Congreso Peninsular...*, *op. cit.*, II, 106-110.

⁵⁸ V. Alvar, *La navegación prerromana en la Península Ibérica: colonizadores e indígenas* (Diss., Madrid 1981) 283-301 y 419-28; M. G. Amadissi Guzzo, P. G. Guzzo, «Di Nora, di Eracle gaditano e della più antica navigazione fenicia», *AO* 4 (1986) 66-8; Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente* (Barcelona 1987) 741-43; González Wagner, «Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del estrecho», *Congreso Internacional...*, *op. cit.*, 418-28; C. Grottanelli, «Santuari e divinità delle Colonie d'Occidente», *La Religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali* (Roma 1981) 109-133, con especial diferenciación entre santuarios costeros y grandes templos; Nenci, «I rapporti fra l'Anatolia e l'Italia dalla caduta di Troia alla fine del V secolo a.C.», *Il Veltrio Anno 23* (Marzo-Agosto 1979) 15 y 19; Lepore, *art. cit.*, 37-9; Morel, *art. cit.*, 576; *idem*, «Les phocéens en Occident: certitudes et hypothèses», *PP* 21 (1966) 419; Rodríguez Ferrer, *art. cit.*, 102; C. R. Whittaker, «The Western phoenicians: Colonisation and Assimilation», *PCPhs* 200 (1974) 77 y 79.

⁵⁹ Piccaluga (*art. cit.*, 130-2) destaca que en el caso gaditano no encontramos para época arcaica una plena simbiosis entre el Heraclestebano y el Melkart tirio, puesto que el carácter esencialmente comercial del templo únicamente precisaba la equiparación, muy distinto del caso siciliano, donde los intereses territoriales exigen que los fenómenos de sincretismo sean más intensos como vehículo integrativo (v. Giangiulio, *art. cit.*, 784 ss.; Grottanelli, *art. cit.*, 116-8; R. Martin, «Introduction à l'étude du culte d'Héraclès en Sicile», *Recherches sur les cultes grecs et l'Occident* 1 (Nápoles 1979) 16-7; Nenci, «Troiani...», *art. cit.*, 931-2). Recientemente, Jourdain Annequin (*Héraclès aux portes...*, *op. cit.*, 119-135) defiende la hipótesis de que el proceso de concreción geográfica de los trabajos de Heracles en la historiografía se explica esencialmente por el desarrollo de la asimilación del héroe con Melkart en el *Heracleion* gaditano. No hace referencia al papel de lo indígena.

⁶⁰ Cruz Andreotti, «Heródoto...», *art. cit.*, *passim*.

centro religioso colonial, sino también santuarios indígenas (*¿Jerón Akroterion, cit. infra?*) visitados por unos y otros. El pacto o acuerdo comercial, que a la larga puede tener consecuencias ideológicas, se garantiza a través de formulaciones religiosas⁶¹.

No podemos olvidar que Gerión aparece en un ámbito no egeo, como es aquel de Tartessos o Gades, y que incluso Apolodoro (2.5.10) nos habla de los «bueyes fenicios». Si bien es cierto, como anota Burkert⁶², que los textos de Estesícoro, Ferécides o Heródoto se explican primordialmente desde una perspectiva de la aventura expansiva y colonizadora de Heracles, no es menos evidente que el circunscribirla a un espacio comercial diverso puede también responder -sin ser las posibilidades excluyentes- a una *interpretatio* greco-focense del desarrollo de unos contactos donde es vital el componente religioso a través de personajes a los que se les reconoce afinidades, y siempre teniendo en cuenta que no se está hablando de una plena aculturación. Desde este punto de vista podría verse la cita estraboniana (III, 5, 5) sobre la existencia en el *Jerón Akroterion* de una «extraña» libación que realizaban allí los navegantes con unos montones de piedras, y que a partir del culto fenicio a los betilos ha sido interpretado como un santuario marino abierto dedicado al Melkart protector (sin que se pueda excluir la utilización griega del mismo, como ocurre en otros lugares del mediterráneo), pero también con componentes indígenas⁶³. Precisamente, que Estrabón recoja una tradición fenicia y niegue toda posibilidad de interpretación del hecho como un templo a Heracles (tal como hacía Eforo, según él mismo dice), es una evidencia de que existían puntos de confluencia, independientemente de que la tradición helenística procure verlo desde una apariencia cultural excluyente. La noticia de Euctemón (Av., *O.M.*, 350-9) sobre los altares dedicados a Heracles en las Columnas que llevan su mismo nombre podrían ser también signos de lugares cultuales compartidos, y puntos de comercio o intercambio, y máxime cuando la tradición sobre éstas propiamente griega las asocia con límites míticos o accidentes geográficos, pero no con lugares cultuales, tal como se evidencia la polémica estraboniana (3.5.5) sobre lo que eran realmente, si el templo de Melkart o el estrecho propiamente dicho⁶⁴. Otros autores⁶⁵, han destacado que las citas a oráculos en las fuentes (*cit. n.46*) pueden hacer referencia a lugares en los que una relación comercial se desarrolla a través del ámbito sagrado.

⁶¹ Aubet, «El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción», *La cultura tartésica y Extremadura, Cuadernos Emeritenses* 2 (Mérida 1990) 34-5.

⁶² *Structure...*, *op. cit.*, 83-6.

⁶³ Salinas, *art. cit.*, 136-42.

⁶⁴ López Melero, *art. cit., passim*, especialmente 633-42.

⁶⁵ Por ejemplo Olmos, «Los griegos en Tarteso... *Tartessos. Arqueología...*, *op. cit.*, 512-13. Cf. Grottanelli, *art. cit.*, 112-6 para los santuarios costeros. Para el papel de los oráculos como elementos de ampliación de lo civilizado v. M. Lombardo, «Le concezioni degli antichi sul ruolo degli oracoli nella colonizzazione greca», *ASNP Serie III*, 2, 1 (1972) 79-81.

Para concluir, podemos decir que el texto de Estesícoro, contemporáneo a la llegada de los primeros griegos, y a pesar de su brevedad, y unido con otras citas de Heracles y Gades, nos da posibilidades interpretativas diversas. La más clara es la explicación del fenómeno de la ampliación de lo conocido y de la presencia griega a través de un mito civilizador, que se elabora a partir de lo que Jourdain Annequin⁶⁶ ha llamado la sustancia del Heracles occidental, es decir, su victoria sobre la muerte (Hades-Gerión) para acercarse a los dioses, entendiendo así desde una visión exclusivamente religiosa los componentes míticos, rituales y oraculares asociados a ambos. El significado menos claro, y más hipotético, es que el enfrentamiento con un antagonista en espacios no griegos, unido a la existencia más o menos discutible de puntos culturales compartidos, pueda esconder un fenómeno de equiparación entre personajes heroicos comunes, visto desde los ojos griegos de forma exclusiva y civilizadora del «mito de precedencia», y cuya función específica fuera la de darle un contenido religioso a una actividad de intercambio fluido⁶⁷. Si ello fuera así, se nos abrirían nuevas posibilidades de explicación de las relaciones entre las élites indígenas y colonizadoras, más allá del manido esquema aculturizador⁶⁸.

⁶⁶ «Heracles, héroes...», *art. cit.*, 26-9.

⁶⁷ Como recientemente ha hipotetizado el Prof. Fernández Nieto en un reciente Coloquio sobre *Los griegos en Occidente* celebrado en Sevilla en enero de 1991, y que encaja perfectamente con el modelo de comercio sin emporio que defiende Rouillard, «Les colonies grecques...», *Congreso peninsular...*, *op. cit.*, *passim*.

⁶⁸ Para un planteamiento crítico sobre este tema v. González Wagner, «Metodología de la aculturación. Consideraciones sobre las formas del contacto cultural y sus consecuencias», *Homenaje a J. M. Blázquez* (Madrid 1991) (en prensa). Desde aquí le agradezco la posibilidad de consultar el estudio aún sin publicar.